



## 1. Geopolítica(s) en tiempos de crisis

# Siria y el retorno de los zombies

*Santiago Alba Rico*

Casi cuatro años después de que se desencadenaran en el mundo árabe las revueltas y revoluciones que sacudieron toda la zona, la violencia, la guerra civil y el golpe de Estado parecen devolver a la región, de manera traumática o discreta, un aire conocido y familiar. Han vuelto o están volviendo las tres fuerzas siamesas que antes de 2011 condenaban a los pueblos al silencio, la miseria y la sumisión. Me refiero, naturalmente, a la dictadura, la intervención imperialista y el islamismo yihadista, contra cuya convergencia viciosa, de Túnez a Bahrein, se alzaron los jóvenes y excluidos —árabes o no, hombres y mujeres— durante la llamada “primavera árabe”.

Este retorno brutal induce la ilusión de una continuidad que, sin embargo, las revoluciones árabes realmente interrumpieron, introduciendo cambios profundos en las relaciones geopolíticas regionales y en las propias dinámicas de lucha locales y regionales. Como he escrito a menudo, las tres fuerzas citadas pertenecen al pasado; están, de algún modo, ya muertas y, si siguen trágicamente presentes e investidas de poder, es porque los zombies pueden gobernar el mundo durante mucho tiempo y tanto mejor cuanto más muertos están. Pero, con independencia del mucho daño que puedan aún hacer, esas tres fuerzas —dictadura, imperialismo y yihadismo— son fuerzas zombies que tratan de someter un espacio profundamente modificado y que, por eso mismo, ocultan los cambios ya acaecidos.

El caso de Siria es proverbial en este sentido. Ningún otro país permite valorar mejor estas permanencias y cambios sobre un fondo de tragedia en el que la vieja relación orgánica entre dictadura, imperialismos y yihadismos revela y alimenta un nuevo orden geoestratégico o, como lo ha llamado la prestigiosa revista francesa *Esprit*, un “nuevo desorden global” (VV AA, 2014).

## ¿Por qué no cae el régimen?

Han pasado tres años y medio desde que, en la estela de Túnez y Egipto, una parte del pueblo sirio se levantó pacíficamente contra la dictadura hereditaria

de la familia Assad, que gobierna Siria desde hace más de 40 años. A las primeras manifestaciones, respondidas con fuego real, detenciones masivas y torturas, se fueron sumando más y más sirios en un movimiento transversal que fue extendiéndose por todas las ciudades del país sin distinciones étnicas o religiosas. En agosto de 2011, y tras cinco meses de matanzas por parte del régimen, un grupo de desertores crea el Ejército Libre Sirio con el propósito de defender a la población civil, organizada en torno a las Coordinadoras Locales, y derribar el régimen. Tras tres años de combates, más de 200.000 muertos, miles de desaparecidos y con millones de refugiados y desplazados, la pregunta es: ¿por qué no ha caído y por qué no es previsible que caiga el régimen?

Las razones son numerosas y se entrecruzan en una membranosa realidad compuesta de muchos niveles articulados. Enumeraremos por separado algunas de ellas, internas y externas, insistiendo en la necesidad de reunir las todas en una totalidad orgánica.

1.- Como bien recuerda el marxista libanés Gilbert Achcar (2013), el régimen de los Assad, al igual que la Libia de Gadafi, es un Estado “patrimonial” en el que el aparato del Estado y, por lo tanto, el ejército “nacional” son inseparables, desde su mismo nacimiento, de la familia o clan gobernantes. Esto explica que, al contrario de lo que ocurrió en Túnez o en Egipto, una parte considerable de las fuerzas armadas hayan permanecido leales al régimen.

2.- No menos importantes es lo que —siguiendo a Leila Nachawati (2014)— podríamos llamar “aprendizaje del terror”, en el sentido de que, tras el derrocamiento popular de Ben Ali y Moubarak, Bachar Al Assad aprendió la lección y decidió aplicar, como su padre en 1982 en Hama, una represión salvaje y sin concesiones. El resultado fue el asesinato, encarcelamiento o exilio, en los primeros meses, de varias generaciones de potenciales líderes y militantes democráticos, cuyo vacío, en condiciones de guerra sin piedad, ha conducido a una radicalización y despolitización crecientes del movimiento revolucionario ciudadano.

3.- Las vacilaciones o el apoyo al régimen de algunos sectores urbanos, identificados al mismo tiempo por sus intereses de clase y su pertenencia religiosa (alauitas y cristianos, sobre todo), asustados primero por la inestabilidad y enseguida por la deriva “sectaria” que el propio régimen alentó —con propaganda y represión selectiva— como instrumentos de supervivencia (Haddad, 2012).

Estas son las principales razones internas. En cuanto a las externas tienen que ver, en todo caso, con la fabricación de lo que Yassin Al-Hajj Saleh, escritor, activista y exprisionero del régimen, ha definido certeramente como “una sociedad-bomba”, es decir, un orden político y social en el que no se podía tocar nada sin que todo saltase por los aires (al-Hajj Saleh, 2012). Para eso, el régimen assadiano contaba con la colaboración “objetiva” de un equilibrio

“El llamado Estado Islámico (Daesh por su acrónimo en árabe) es el resultado, sin duda, del doble caos de Iraq y Siria o, si se quiere, de la doble ‘ocupación’ de estos dos países”.

geoestratégico regional que todas las partes —rivales entre sí— preferían no alterar. Cuando se habla de geopolítica, y más aún en esta zona del mundo, desde la izquierda tendemos a reducir todas las causas concomitantes de conflicto a la disputa de los recursos energéticos y, más concretamente, del petróleo y del gas. Un análisis que deje a un lado estos factores sería no solo incompleto sino completamente erróneo. Pero no hay que olvidar tampoco la acumulación y sedi-

mentación de conflictos puramente históricos heredados, como recuerda bien Olivier Roy al hablar del Estado Islámico (EI), de la descomposición del imperio otomano y del plan colonial europeo consecutivo: “Los territorios hoy en crisis son los del antiguo imperio otomano: no el Magreb ni Egipto sino Siria, Palestina e Iraq. Se trata de una zona volcánica en el sentido casi geológico del término: construida sobre un conjunto de fallas sísmicas y que experimenta hoy una evolución de fondo” (Cocquet, 2014). Sobre este volcán, la familia Assad fabricó meticulosamente su sociedad-bomba, de manera que cualquier cambio interno tuviese inmediatas repercusiones regionales e internacionales.

A partir de este presupuesto, podemos enumerar algunas de las causas externas de la permanencia del régimen tras tres años de conflicto armado:

- 1.- La reacción inmediata y enérgica del llamado “eje chií” del que forma parte la dictadura siria (Irán, Iraq, Hizbulah), al que se sumó desde el principio, por intereses concretos en la región y prestigios ajedrecísticos neoimperiales, la Rusia de Putin. Sin el asesoramiento, las armas y los soldados de sus aliados, Bachar Al Assad habría sucumbido en pocos meses.
- 2.- La falta de apoyo internacional a los rebeldes del ELS por parte de un Occidente más interesado en proteger a Israel que en derribar a un enemigo “cómodo”, preferible en todo caso a cualquier otra alternativa imaginable (un gobierno realmente democrático o un régimen teocrático fanático). La izquierda antiimperialista internacional, por su parte, renunció a toda solidaridad con los luchadores democráticos cuando no apoyó, desde gobiernos “progresistas” en América Latina, la dictadura siria y a sus aliados.
- 3.- La intervención contradictoria y compleja de las monarquías del Golfo y de Turquía (con sus propias fracturas internas) que ha financiado las fuerzas yihadistas que ahora combate, ayudando de esa manera a desplazar y debilitar la resistencia democrática y justificando tanto la propaganda como la existencia misma del régimen assadiano.
- 4.- La “debilidad endémica” de la oposición en el exilio, según palabras de la que fue su portavoz hasta agosto de 2012, Bassma Kodmani, incapaz de “construir instituciones alternativas que inspiren confianza ni de convertirse en un

interlocutor creíble” (Feugas, 2014). El Consejo Nacional Sirio (“la oposición de hotel de cinco estrellas”) no ha sabido representar a los sirios que luchaban sobre el terreno ni ganarse tampoco el respeto y el apoyo de sus escurridizos e hipócritas “amigos” internacionales.

## **El nuevo desorden global**

Este conjunto articulado de causas internas y externas no solo ha acabado por prolongar la supervivencia de la dictadura siria; esa supervivencia, a su vez, ha revelado y activado el “nuevo desorden global” al que se refería la prestigiosa revista francesa *Esprit* en su número de septiembre. Se podrán compartir o no acercamientos concretos a algunos conflictos regionales, pero es difícil negar los dos presupuestos que, a juicio de los colaboradores de la publicación, explican este “desorden” cuya expresión más evidente son la situación de Ucrania y la del Próximo Oriente. Esos dos presupuestos son: 1) la decadencia rapidísima de la hegemonía estadounidense (y, desde luego, europea), que habría durado apenas una generación (1989-2003) y que no habría sobrevivido al aventurerismo criminal de Bush en Iraq; y 2) la incapacidad de las llamadas potencias emergentes (en torno al grupo BRICS) para ofrecer alternativas, tanto en el plano —digamos— civilizatorio como en el puramente pragmático de la resolución global de conflictos. La globalización económica, cuyas “crisis” muy destructivas para las poblaciones han obligado, en todo caso, a acuerdos y negociaciones entre Estados capitalistas, no ha ido acompañada de una globalización política capaz de evitar o amortiguar los conflictos, ni siquiera de manera “injusta”, como ocurría bajo el fenecido sistema de bloques en el siglo pasado.

Entre la “decadencia” estadounidense y la falta de alternativas, ningún acontecimiento ha acelerado y revelado mejor ambos procesos que las fracasadas revoluciones árabes y el surgimiento desde su seno —el de su fracaso— del Estado Islámico, una “organización militar” y no solo “terrorista” —por recordar las declaraciones recientes de un responsable del Pentágono— que no cuenta con el patrocinio o apoyo de ningún Estado, que básicamente se autofinancia y que se ha hecho fuerte justamente allí donde la ausencia de Estado (resultado de invasiones extranjeras o dictaduras criminales) acelera la fermentación de sangrientos impulsos de inmediatez comunitaria.

En todo caso, la aceptación de estos dos presupuestos muy ajustados —a mi juicio— a la realidad excluye de cualquier análisis geopolítico sensato tanto a los que, desde la derecha, siguen justificando y alentando el papel “humanitario” y “estabilizador” de los EE UU contra los “Estados canallas” como a los que, desde la izquierda, siguen leyendo *cada* situación como el resultado de un plan de los EE UU, y frente a ese plan siempre victorioso, ven en Rusia, China o Irán (¡o en la Siria de Bachar Al-Asad!) un potencial más desinteresado o más emancipatorio.

El llamado Estado Islámico (*Daesh* por su acrónimo en árabe) es el resultado, sin duda, del doble caos de Iraq y Siria o, si se quiere, de la doble “ocupación” de estos dos países. El grupo encabezado por el “califa” Abu Bakr Al-Bagdadi, escisión de Al-Qaeda, nació de entre los escombros del Iraq invadido, ocupado y destruido por los EE UU y se extendió luego a la Siria invadida, ocupada y destruida por Bachar Al-Assad. A la hora de analizar rápidamente su papel, su influencia en el curso de los acontecimientos y su destino, conviene recordar de entrada, en efecto, que su existencia misma revela esta perversa convergencia, característica de la región, entre dictaduras e intervenciones imperialistas.

Ya en los años 90 el filósofo y arabista Olivier Roy escandalizó al mundo académico y político anunciando “el fin del islam político”. Años después, las revoluciones árabes parecieron confirmar este pronóstico. Los estallidos populares replicados desde Túnez hasta Bahrein no solo no fueron activados por los islamistas moderados, en la órbita de los Hermanos Musulmanes, sino que dejaron fuera de juego, tras la muerte real de Ben Laden, a los seguidores de la franquicia Al-Qaeda: de las entrañas del mundo árabe, en este “deshielo de la guerra fría”, surgió una sociedad inesperada compuesta de activistas democráticos y jóvenes blogueros a los que los medios de comunicación occidentales, habitualmente tan islamofóbicos, convirtieron durante unos pocos meses en protagonistas y epónimos del cambio regional. No se trataba solo de una permuta de clichés. Desde el territorio mismo de las luchas populares, algunos sensatos analistas de izquierdas señalaban y celebraban esta revelación. Así lo hizo, por ejemplo, Khaled Saghiya, entonces redactor jefe del progresista periódico libanés *Al-Akhbar*, el 1 de marzo de 2011, dos semanas antes de que comenzara la intifada siria. En un artículo titulado de manera elocuente “No hay lugar para Ben Laden”, Saghiya decía que “en un periodo muy concreto la organización [Al-Qaeda] vino a llenar un terrible vacío político en medio de montañas de sometimiento y humillación”, pero que ahora las revoluciones árabes la hacían completamente inútil y ello por dos motivos: porque las protestas populares venían a acabar con las dictaduras que justificaban su existencia y porque convertían al propio islamismo moderado en un inevitable interlocutor de los imperialistas occidentales (Saghiya, 2011).

## ¿El invierno islamista?

La evolución posterior de los acontecimientos requiere explicación, pero no invalida la tesis de Saghiya ni autoriza a hablar —como se hace a derecha e izquierda— de sustitución de la “primavera árabe” por un “invierno islamista”. De entrada hay que recordar que en ninguno de los países donde la intifada popular derrocó a los dictadores hay hoy un gobierno islamista. Pero hay que recordar a continuación que si ni en Túnez ni en Egipto ni en Libia gobiernan los Hermanos Musulmanes (o su rama local) es porque —paradójicamente— es la contrarrevolución, y no la revolución, la que ha triunfado. Digamos que

había dos proyectos contrarrevolucionarios en la región, uno más “democrático” apoyado por el neootomanismo turco de Erdogan (con la colaboración de Qatar) y otro más “clásico” diseñado y sostenido por Arabia Saudí y los Emiratos (e Israel). Los golpes de Estado de Sisi en Egipto, de Hafter en Libia y el golpe de Estado homeopático de Essibsi en Túnez han derrotado el proyecto turco qatarí, que parecía triunfante aún en 2012, y “reactualizado” el viejo formato de dominio regional: dictaduras que amordazan la voz de las poblaciones (y del islam democrático) y se justifican frente a (y alimentan) el terrorismo yihadista. La actividad de Ansar Al-Beit (Costanza, 2014) en el Sinaí egipcio (donde hay una pequeña guerra civil) y de Ansar Charia en Bengasi (Libia) y el monte Chambi (Túnez) está directamente relacionada con el fracaso de las revoluciones y el triunfo de la intervención saudí-emiratí (israelí) sobre la intervención neootomana. En esta pugna, EE UU, renuente a involucrarse en nuevas aventuras, siempre ha ido un poco a remolque y, si la victoria provisional de su aliado turco le llevó a dialogar con los Hermanos Musulmanes y sus ramas locales (Ennahda, por ejemplo, en Túnez), la victoria final de su aliado saudí le lleva a dialogar ahora con los nuevos dictadores o protodictadores. Para los que van por todas partes con su regla de medir antiimperialismos, y tratan de ceñir una realidad compleja con sus lechos de Procusto, hay que recordar que la dictadura egipcia es al mismo tiempo amiga de Arabia Saudí y de Siria, enemigos entre sí, y que a los “laicos” de Nidé Tunis, partido que reúne a los flecos muy vivos del *ancien régime* y que acaba de derrotar a Ennahda en las elecciones del 23 de octubre de 2014 en Túnez, los financian los saudíes y los emiratíes.

En Siria, la revolución, que nunca llegó a derrocar al dictador, se vio pillada desde el principio entre estas mismas paredes: una dictadura feroz interesada en radicalizar e islamizar la rebelión para inhabilitarla desde dentro y desde fuera. Abundando en la complejidad fluidísima del “nuevo desorden mundial”, hay que añadir que aquí, como en Iraq, las fracturas son mucho más enrevesadas: al conflicto entre Arabia Saudí y Turquía (puntualmente aliados) se añade el conflicto entre Arabia Saudí e Irán, que acercan ahora sus posiciones frente al Estado Islámico que, de una manera u otra, han contribuido todos a fortalecer. No se puede olvidar ni la escasa beligerancia de Bachar Al Assad contra el EI (los bombardeos sobre Raqa son un ejemplo elocuente) ni la financiación saudí indirecta de los grupos yihadistas en Siria ni la instrumentalización del radicalismo sunní por parte de Irán en apoyo al corrupto y sectario gobierno de Al-Maliki. Como bien demuestran los trabajos del periodista Karlos Zurutuza, uno de los mejores conocedores de la región, acusar a EE UU de haber “creado” el EI solo puede ser fruto de la ignorancia o el fanatismo ideológico<sup>1/</sup>. El

---

<sup>1/</sup> Véanse varios de sus artículos en: <http://www.rebellion.org/mostrar.php?tipo=5&id=Karlos%20Zurutuza&inicio=0>.



“En Siria, la revolución, que nunca llegó a derrocar al dictador, se vio pillada desde el principio entre estas mismas paredes: una dictadura feroz interesada en radicalizar e islamizar la rebelión para inhabilitarla desde dentro y desde fuera”

EI es un “comodín” que utilizan todos, incluidos los EE UU, para defender intereses contrapuestos, siempre —desde luego— en contra de los pueblos y su soberanía.

Pero el EI existe y tiene su propia agenda. Es el resultado de la derrota de las revoluciones y del caos violento generalizado, pero también, como indica provocativamente Olivier Roy, de una crisis nihilista global. Como lo demuestra el hecho de que el 25% de sus componentes “internacionalistas” son conversos (procedentes de Australia, Francia e Inglaterra) y el insólito apoyo de jóvenes ingleses no musulmanes, el crecimiento del EI hay que asociarlo asimismo a “la fascinación por la pura violencia, como en el caso de los

narcos mexicanos o de los jóvenes del Columbine” y a un “anticulturalismo beligerante”, universalista y rebelde, que encuentra además una poderosa levadura en el exhibicionismo multimedia. “El EI”, dice Olivier Roy, “es la única causa (rebelde) que hay hoy en el mercado”. Dejar fuera esta dimensión antropológica, que integra juventud, consumo fallido, contracción identitaria, crisis global y moda, es condenarse a no entender nada de lo que ocurre en la región y, peor, renunciar a intervenir de manera exitosa contra el yihadismo fascista (Calvet y Vécrin, 2014).

Esta dimensión antropológica, de hecho, invita a relativizar el fenómeno. La fuerza con la que parece volver —junto a las dictaduras y las intervenciones imperialistas— el islamismo radical no debe hacer olvidar las diferencias respecto del pasado. En medio del fracaso revolucionario, en dos países destrozados por la violencia de los “ocupantes” (interiores y exteriores), provisto de muchas armas y mucho dinero, “independiente” del juego de las potencias regionales y convertido en la única posible fuente de poder “viril” y victoria militar, el EI, que en realidad cuenta con pocos hombres, ha sabido intuir el error de Al-Qaeda e, invirtiendo su dinámica posmoderna, reterritorializar la lucha. Todos los indicios apuntan a un retroceso militar y propagandístico (Martorell)<sup>2</sup>, pero es necesario señalar que su rápido avance es inseparable del definitivo fracaso del nacionalismo árabe, incapaz ya de sobrevivir a las fallidas revoluciones árabes. Como bien explicaba el escritor sirio Ibrahim Hamidi en el periódico *Al-Hayat*, no deja de ser paradójico y revelador el hecho de que esos nacionalismos acabaran aceptando y defendiendo las fronteras establecidas por los acuerdos coloniales Sykes-Picot de 1916 mientras que el EI las ha disuelto de hecho, al menos las que separan Siria de Iraq (Hamidi, 2014).

2/ Véase <http://www.cuartopoder.es/terramedia/>.

La “descentralización” del poder es un peligro, por lo demás, que justificaría a su vez el acuerdo frente al EI —más que tácito y más que táctico— entre potencias occidentales y regionales enfrentadas en otras peleas territoriales y que, mientras combaten unidas el yihadismo sunní, tratan de zaparse recíprocamente el suelo bajo los pies.

En todo caso, la alianza contra el EI encabezada por EE UU solo puede empeorar las cosas. Como bien recordaba el reciente comunicado de las Bases de Apoyo a la Revolución Siria, contrario a los bombardeos “aliados” y a cualquier otra intervención extranjera, “de nada sirve acabar con el EI si no se acaba también con Bachar Al-Assad”, dos tareas que, en cualquier caso, solo pueden acometer con éxito las “propias fuerzas populares” de la región (Tahrir ICN, 2014). Esa es también la posición del ya citado Yassin Al-Haj Saleh, quien afirma tajantemente —en un artículo que vale la pena leer completo—:

en resumen, el EI es un problema securitario y más aún un problema político y más aún un problema intelectual. Combatirlo eficazmente exige sin duda una dimensión militar, y es eso exactamente lo que los opositores al régimen han hecho antes que cualquier otra fuerza. Tiene también una dimensión política asociada al derrocamiento del criminal régimen sirio y al establecimiento de un orden justo en Siria. Y tiene un componente intelectual asociado al pensamiento musulmán, que debe arrancar el Islam de las manos de Daech y del “daechismo” (al-Hajj Saleh, 2014).

## La esperanza kurda

Como decía al principio, dictaduras, imperialismos y yihadismos van todos juntos en el mismo paquete y no se puede combatir uno sin combatir los tres. Y si, tras la ruptura revolucionaria de 2011, parecen volver los tres de la mano, como si nada hubiera ocurrido, no se pueden ignorar ni los cambios profundos que se han producido en el nivel geoestratégico, donde alianzas cada vez más volátiles iluminan las dificultades y la decadencia de los EE UU, ni la apertura de nuevas fracturas internas, algunas muy reaccionarias, pero otras repentinamente preñadas de potencialidades emancipatorias. El EI, que es en realidad una fuerza vieja que ha expulsado de la historia los proyectos nacionalismos árabes y a la propia vieja izquierda (invito a leer a Hicham Bustani<sup>3</sup> y a Elias Khoury [2014]) ha rejuvenecido, por el contrario, la causa de los kurdos. El asedio y defensa de Kobane, en el Kurdistán sirio, ha venido a iluminar una lucha en general olvidada —o instrumentalizada— por todos los actores y, desde luego, perseguida por los nacionalismos árabe, turco e iraní —e incluso solo comprendida a regañadientes por los revolucionarios democráticos sirios.

No podrá haber nunca democracia en el mundo árabe mientras exista el sionismo israelí y, al mismo tiempo, sin el reconocimiento del principio de au-

<sup>3</sup>/ Véase <http://arableftist.blogspot.com.es/>.



todeterminación de sus minorías étnicas y culturales —el caso de los amazigh y de los kurdos es el más evidente—. Como escribía hace poco:

geopolítica no es sobrevolar los mapas con una regla de medir “antiimperialismos” sino negociar siempre con algún diablo sabiendo que estamos cayendo en una trampa, pero tratando de que el diablo también tropiece mientras tratamos de conquistar un poco de libertad y de salvar vidas. La maldición de los pueblos sometidos y que luchan por sacudirse el yugo —los kurdos, los palestinos y tantos otros— es que se pasan la historia cayendo de una trampa a otra (Alba Rico, 2014).

No podemos ser excesivamente optimistas, pero la lucha de los kurdos contra el régimen sirio —que negó siempre su existencia— y contra los fascistas del EI ha abierto, incluso entre los férreos barrotes de la geopolítica regional y a pesar de la envenenada y ambigua ayuda estadounidense, un margen de contingencia liberadora.

Por un lado, en el marco de la guerra civil siria, la región kurda de Rojova lleva muchos meses desarrollando un modelo de gestión democrática —laica e igualitaria— que se propone como ejemplo para todos los pueblos de la región. Vale la pena leer, en este sentido, los artículos de Karlos Zurutuza y Manuel Martorell. Por otro lado, a nivel geoestratégico, la lucha de Kobane ha unido a todos los kurdos (incluidos los iraquíes, utilizados en el pasado muchas veces por Turquía contra el PKK de Oçalan y poco amistosos con el PyD sirio) y ha obligado a todos los actores de la región, y entre ellos al propio Ejército Libre Sirio, a reconocer la causa kurda como parte inalienable de cualquier solución futura para el Próximo Oriente. Por decirlo de alguna manera, la otra cara del Estado Islámico (uno de los zombis que tratan de someter la zona) son los kurdos, cuya autodeterminación es inseparable de la derrota de todos los otros muertos vivientes —dictaduras patrimoniales o neopatrimoniales e intervenciones imperialistas multinacionales— que quieren hacer creer que en los últimos tres años no ha ocurrido nada en esta parte del mundo.

**Santiago Alba** es filósofo y analista político.

## Bibliografía citada

- Achcar, G. (2013) *Le peuple veut*. París: Sindbad, Actes Sud.
- al-Hajj Saleh, Y. (2012) “Un año de la revolución imposible”. *Rebelión*, 14/03/2012. Disponible en: <http://rebellion.org/noticia.php?id=146340>.
- (2014) “Trois niveaux d’action sont nécessaires pour faire face à Daech”. 1/9/2014. Disponible en: <https://femmesdemoc.wordpress.com/2014/09/07/assad-daech-et-loccident-verites-et-mensonges/>.
- Alba Rico, S. (2014) “Kobane y la izquierda: un dilema”. *Diagonal*, 15/11/2014. Disponible en: <https://www.diagonalperiodico.net/global/24553-kobane-y-la-izquierda-dilema.html>.

- Calvet, C. y Vécrin, A. (2014) "Olivier Roy: 'Le jihad est aujourd'hui la seule cause sur le marché'". *Libération*, 3/10/2014. Disponible en: [http://www.liberation.fr/monde/2014/10/03/le-jihad-est-aujourd-hui-la-seule-cause-sur-le-marche\\_1114269](http://www.liberation.fr/monde/2014/10/03/le-jihad-est-aujourd-hui-la-seule-cause-sur-le-marche_1114269).
- Cocquet, M. (2014) "Olivier Roy: 'Pour lutter contre la tentation djihadiste, il faut dégonfler la bulle imaginaire qui l'entoure'". 16/11/2014. Disponible en: [http://www.lepoint.fr/culture/olivier-roy-pour-lutter-contre-la-tentation-djihadiste-il-faut-degonfler-la-bulle-imaginaire-qui-l-entoure-16-11-2014-1881564\\_3.php](http://www.lepoint.fr/culture/olivier-roy-pour-lutter-contre-la-tentation-djihadiste-il-faut-degonfler-la-bulle-imaginaire-qui-l-entoure-16-11-2014-1881564_3.php).
- Costanza, S. (2014) "Cos'è Ansar Al Beit e perché in Egitto non si parla delle decapitazioni". *Pagina 99*. Disponible en: <http://www.pagina99.it/news/mondo/6787/Chi-sono-Ansar-Al-Beit-e.html>.
- Feugas, F. (2014) "Entrevista con Bassma Kodmani: 'Syrie, trois ans et demi de conflits, et maintenant?'". 7/11/2014. Disponible en: <http://orientxxi.info/lu-vu-entendu/syrie-trois-ans-et-demi-de.0744>.
- Haddad, B. (2012) "As Syria Free-Falls... A Return to the Basics: Some Structural Causes (Part 2)". *Jadaliyya*, 30/10/2012. Disponible en: [http://www.jadaliyya.com/pages/index/8095/as-syria-free-falls---a-return-to-the-basics\\_s](http://www.jadaliyya.com/pages/index/8095/as-syria-free-falls---a-return-to-the-basics_s).
- Hamidi, I. (2014) "تقهقر سورية المركزية وصعود «أمراء الحرب»". *Al-Hayat*. Disponible en: <http://alhayat.com/Articles/5665430/%D8%AA%D9%82%D9%87%D9%82%D8%B1-%D8%B3%D9%88%D8%B1%D9%8A%D8%A9-%D8%A7%D9%84%D9%85%D8%B1%D9%83%D8%B2%D9%8A%D8%A9-%D9%88%D8%B5%D8%B9%D9%88%D8%AF--%D8%A3%D9%85%D8%B1%D8%A7%D8%A1-%D8%A7%D9%84%D8%AD%D8%B1%D8%A8>.
- Khoury, E. (2014) "Sobre Daesh y sus hermanas". 15/10/2014. Disponible en: <http://entretierras.net/2014/10/15/sobre-daesh-y-sus-hermanas/>.
- Martorell, M. Blog <http://www.cuartopoder.es/terramedia/>.
- Nachawati, L. (2014) "24 años de lucha con un objetivo: ser mujer y poder conducir en Arabia Saudí". *El Diario*, 10/11/2014.. Disponible en: [http://www.eldiario.es/autores/leila\\_nachawati/](http://www.eldiario.es/autores/leila_nachawati/).
- Saghiya, K. (2011) "No hay sitio para Ben Laden". Original disponible en: <http://www.al-akhbar.com/node/11302>. Traducción disponible en: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=127678>.
- Tahrir ICN (2014) "SRBS Statement against US airstrikes on Syria and Iraq". Disponible en: <http://tahriricn.wordpress.com/2014/09/24/srbs-statement-against-us-airstrikes-on-syria-and-iraq/>.
- VV AA (2014) Le nouveau désordre mondial. *Esprit*, n.º 407, agosto-septiembre. Disponible en: [http://www.esprit.presse.fr/archive/review/detail.php?code=2014\\_08/09](http://www.esprit.presse.fr/archive/review/detail.php?code=2014_08/09).
- Zurutuza, K. Varios artículos en: <http://www.rebellion.org/mostrar.php?tipo=5&id=Karlos%20Zurutuza&inicio=0>.